

Comarcas



La vivienda se estructura en torno a un patio; las pérgolas y terrazas disuelven la frontera entre interior y exterior.
LEVANTE-EMV



Los ventanales y la claraboya central aportan ventilación y luminosidad.
A. P. F.

A. P. F. TEULADA-MORAIRA

El gran historiador del arte H. W. Janson escribió de Frank Lloyd Wright que más que «satisfacer al cliente individual y sus deseos personales buscaba que sus casas ejercieran una influencia profunda sobre las personas que viven, trabajan o rezan en su interior, por lo que el arquitecto es, en realidad, un escultor de hombres». Lloyd diseñó las *Prairie Houses*, casas de líneas bajas y horizontales que se fundían con el paisaje y que, al tiempo, combinaban en una estructura de espacios terrazas, balcones, patios y espacio interior.

Villa Moraira, la casa que aspira a ser paradigma de la arquitectura bioclimática (la primera en la Comunitat que opta a la doble certificación Breeam® y Passivhaus de construcción sostenible), es heredera de ese discurso de que la arquitectura modela al hombre.

La promotora valenciana Dicam Control y Gestión de Obra, S. L., quiere que esta casa, cuyas obras empezarán este mismo mes, sea un referente de bioconstrucción. Y eso obliga a tener en cuenta conceptos que trascienden la mera arquitectura. La empresa incide en que ha estudiado al detalle «la ubicación, el entorno, el subsuelo, el clima, el reciclaje de agua o la minimización del consumo energético», así como cuestiones ya si plenamente relacionadas con la construcción, como los materiales, la orientación o el uso de energías renovables.

Diseñar una casa bioclimática (este proyecto es de la empresa Amalur Arquitectos) tiene su intríngulis. La arquitectura entra en el terreno de lo subjetivo, ya que las percepciones de los moradores de la vivienda lo serán. La ubicación debe estar exenta de patologías y energías adversas. Y hay que conocer muy bien el entorno para acertar con los materiales y la disposición de los espacios.

Villa Moraira huye de las estridencias. Y es una novedad, ya que

La casa del futuro se construye en Moraira

► Una vivienda diseñada para aprovechar al máximo la luz natural y mantener los 365 días una temperatura interior de 20 grados aspira a ser referente de arquitectura bioclimática y sostenible ► Sorprende su diseño sin estridencias



Cara norte de la vivienda, que es más pétreo para aislar el viento frío del invierno. LEVANTE-EMV

Los arquitectos han buscado el equilibrio de energías, una nueva tendencia arquitectónica inspirada en el «Feng-Shui»

ahora que el urbanismo de lujo se ha reactivado en la Marina Alta vuelven a construirse chalés ostentosos que suelen abusar de las cristaleras, lo que genera el problema del sobrecalentamiento.

Esta casa tiene, en cambio, medidas humanas. Sus 219 metros cuadrados construidos (163 m² de superficie útil) se distribuirán en

dos planta. Además, hay que sumar otros 98 m² de terrazas y pérgolas. La vivienda mira al sur para aprovechar al máximo la iluminación natural y la refrescante brisa de Llebeig del verano, y se ordena en torno a un patio. Su cara norte es mucho más pétreo; aísla de los vientos fríos del invierno.

Los ventanales no son exagerados. Se busca optimizar la luz, pero, al tiempo, evitar una excesiva insolación y radiación. Además, el confort térmico no depende sólo de la temperatura. La promotora quiere también que el interior se ventile de forma natural.

La sabia construcción tradicional de la Marina Alta siempre ha perseguido el arcano de que las casas fueran cálidas en invierno y frescas en verano. El promotor de Villa Moraira afirma que ésta mantendrá durante los 365 días del año una temperatura de 20° C.

Su diseño se inspira, sin duda, en la tradición. El espacio de día es la planta baja y el de noche, la primera planta, desde la que se divisa perfectamente el mar Mediterráneo. Un patio lateral hace de elemento vertebrador y disuelve la frontera entre interior y exterior. Es una solución feliz para ganar luminosidad

LA CIFRA

273,55 m²

Superficie total construida

► La vivienda en sí tiene 219,25 metros cuadrados, de los que 163,74 son de superficie útil. Pero hay que sumar otros 54,30 de las dos terrazas de la planta baja y la primera. Aparte, cuenta con otros 43,85 m² de pérgolas. La superficie de la parcela es de 821,13 metros cuadrados. El jardín, de vegetación mediterránea, necesitará poca agua y será reciclada.

LA CLAVE

Certificados internacionales de construcción sostenible

► Esta casa, que se construirá en la urbanización Vista del Valle de Moraira, aspira a ser la primera de la Comunitat Valenciana en lograr el certificado de bioconstrucción sostenible Breeam® y el estándar de eficiencia energética Passivhaus.

y, de paso, significa un guiño a la arquitectura tradicional.

Las líneas rectas exteriores contrastan con las bovedilla curvas de los techos, que es una forma de construcción que también aporta frescor y ayuda a la circulación del aire. La cubierta está agujereada por una claraboya, que ilumina el salón principal.

La casa del futuro depurará el agua y la utilizará para llenar la piscina y regar el jardín. Además, sacará todo el rendimiento posible a la energía del sol con paneles fotovoltaicos que, al contrario de lo que ocurre ahora, irán disimulados en la cubierta. Villa Moraira explora esos caminos. Y se adentra en otros más filosóficos. Su diseño bebe de la corriente denominada *Feng-Shui* (viento-agua), que busca el equilibrio de energías, la armonía. Lo dicho: la arquitectura esculpe hombres y les toca el alma.